

## KABUNDA, Mbuyi (coord.), *África y la Cooperación con el Sur desde el Sur*, Catarata, Madrid, 2011, ps. 334

**JUAN MANUEL DELGADO RASCÓN\***



El libro *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*, coordinado por Mbuyi Kabunda, se estructura en nueve capítulos en los que se analizan los retos del continente africano en su búsqueda pasada, presente y futura de alianzas y alternativas de desarrollo distintas a las propuestas hegemónicas construidas desde los países del Norte.

El leitmotiv de la obra es la paradoja del continente africano, rico en recursos y materias primas, pero incapaz, por diversos motivos, de disfrutar de los beneficios de su riqueza por una sempiterna maldición. África se presenta en este libro como víctima de la globalización, confinada al rol de proveedora de materia prima y donde el libre comercio, impuesto en las últimas décadas, facilita la expoliación legal de sus recursos naturales desde fuera, con las élites locales como responsables de este destino.

Mbuyi Kabunda es el director académico del Observatorio sobre la realidad social de África Subsahariana (FCA-UAM), miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo y profesor especializado en los problemas de integración regional, desarrollo, género, derechos humanos y conflictos en África en varios másteres de Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo. Esta

trayectoria profesional y su experiencia personal, fraguadas en distintas realidades académicas y sociales, le aporta una magnífica base práctica y teórica para coordinar una obra de estas características.

En el primer capítulo, que sirve como introducción al libro, Kabunda señala la cooperación Norte-Sur como parte del problema del continente africano, bien por la torpeza de los actores implicados, bien por intereses distintos al avance africano. Para Kabunda, es necesario acabar con las relaciones de dominación heredadas del colonialismo hasta conseguir una emancipación efectiva. La batalla entre los países industrializados y los emergentes por el control económico de África no va a priorizar la resolución de los problemas del continente, ya que, realmente, en esa batalla se busca asegurar la presencia en África para abrir nuevos mercados y asegurarse el acceso a sus recursos.

En la práctica, según el autor, existe el problema de que los países emergentes, en su cooperación con África, se dejan llevar por su interés en la región, es decir, reproducir la maldición africana con actores distintos. Para evitar esto, la cooperación ha de atenerse a intereses comunes y recíprocos. Por ello, los estados

**\* Juan Manuel DELGADO RASCÓN,** Antropólogo, internacionalista y periodista. Actualmente es presidente de la Asociación Subiendo al Sur.

africanos tienen que trabajar para que la extracción de recursos lleve aparejada la transformación local. Como introducción al resto de capítulos, Kabunda presenta cada una de las realidades nacionales de los países emergentes que cooperan con África, de los que se hablará a lo largo de la obra.

En el segundo capítulo, escrito por Susana Tello, se explica con mayor profundidad la larga historia de dominación y marginación sufrida por el continente africano y cómo esa misma historia se sigue reproduciendo debido al neocolonialismo económico. Tello comienza resaltando que la destrucción del estado en África es causa y consecuencia de la discriminación que sufre la región, apoyando su tesis en un amplio mosaico de datos de investigación. Uno de los datos más demoledores es que el continente africano ha disminuido su PIB en los últimos cincuenta años.

Para la autora, el dogma neoliberal que ha aumentado la riqueza de algunos estados no solo no se ha cumplido en África, sino que ha destrozado el continente. Lo más encomiable del capítulo es la lista de nombres y apellidos de los principales responsables del saqueo, bien argumentada y acompañada de datos. Para Tello, una de las herramientas utilizada para continuar con el aprovechamiento neocolonial de África ha sido el uso partidario del lenguaje, que ha simplificado y negado la multidimensionalidad africana. Una de las soluciones que se proponen en este capítulo sería el impulso a la lectura africanista de la globalización para reestructurar el sistema.

Iraxis Bello nos presenta en el tercer capítulo una dicotomía entre la continuidad y el cambio con la irrupción de China como nuevo actor en África. Dicha irrupción es una compleja mezcla de peligros y oportunidades, ya que China podría ocupar

tres distintos roles que bien transformen, bien reproduzcan la neocolonización africana: el de socios en el desarrollo, el de competidor económico o el de nueva potencia colonizadora aprovechando la excusa de solidaridad del Sur.

La autora parte de la tesis de que entre ambas regiones hay complementariedad y cooperación. Considera la presencia de China en África como una oportunidad y no como un peligro. Para exponer esta tesis analiza desde parámetros históricos y causales la interdependencia mutua. Según Bello, China no tiene intención de jugar a la gran potencia: el estatus del gigante asiático está siendo consecuencia de su crecimiento económico y no de una búsqueda imperialista o neocolonial. Esto otorga a China un doble papel como aliado del Norte y líder de países emergentes a la vez. Por todo lo anterior, África mira a China como consecuencia del desengaño en el diálogo Norte-Sur para encontrar alternativas y complementariedades al camino equivocado que se ha seguido hasta ahora en su búsqueda de desarrollo.

Los cuatro siguientes capítulos analizan la cooperación de varios estados latinoamericanos con África. El cuarto, de Jairo Baquero, se centra en Brasil, aunque antes de eso nos regala un análisis teórico muy elaborado en el que el autor aporta diversas perspectivas sobre la definición de Sur y de sus diversas políticas y críticas a los modelos de desarrollo.

El principal aporte con respecto a capítulos anteriores es que Baquero apuesta claramente por involucrar a más actores en dicho proceso y no solo a los estados, es decir, replantear el papel de la sociedad civil y tener en cuenta la demanda hecha por grupos sociales y redes nacionales y transnacionales que exigen el rediseño y

redefinición de las ideas del estado-nación. Por otro lado, Baquero nos presenta la cooperación al desarrollo más allá de la cooperación técnica, con el objetivo de crear alianzas que empoderen los márgenes de negociación de los países del Sur en la esfera internacional.

Tras la exposición de este marco teórico, el capítulo analiza las experiencias de cooperación entre Brasil y el África Subsahariana, cuestionando el papel del estado y teniendo en cuenta las características, ventajas e inconvenientes, problemáticas, lazos históricos, tendencias y críticas de dicha cooperación.

Continuando con las relaciones entre África y Latinoamérica, en el quinto apartado del libro, David González nos ofrece un amplio mapeo de los lazos cubano-africanos. En este capítulo se resalta la cooperación de Cuba con África desde el punto de vista del compromiso y del deber de retribución de Cuba con un continente que tuvo mucho que ver en la composición étnica y cultural del pueblo cubano.

González apunta que a partir de la revolución de 1959, el estado cubano comenzó a aplicar políticas de redistribución en beneficio de los estratos sociales más desfavorecidos, constituidos en su mayoría por negros y mestizos. Esto coincidió con la descolonización masiva africana, y los objetivos de esa política interna de la isla se reproducirían en la proyección exterior y la defensa de igualdad entre las naciones.

Un aspecto importante que resalta este capítulo es que mientras la cooperación Norte-Sur se ha caracterizado por donaciones mínimas de excedentes, Cuba no regaló lo que le sobraba, sino que compartió sus modestas existencias. Incluso en el Periodo Especial, de gran dificultad económica para

Cuba, la cooperación con África no sufrió un estancamiento demasiado pronunciado. También cabe destacar una cooperación más teórica, como las campañas para el mejor conocimiento de África entre los cubanos en universidades, medios de comunicación, cine y otros espacios de difusión y producción de cultura y conocimiento.

El capítulo seis, escrito por Maguemati Wabgou, analiza la memoria africana de Colombia. Este capítulo se centra íntegramente en la presencia del legado africano en el país sudamericano, sin indagar en la traducción de este fenómeno en la política exterior o la postura de la sociedad civil en el continente africano. Wabgou presenta la transmisión espacial de prácticas culturales que sobrevivieron a la trata negrera haciendo un amplio repaso por la historia negrera y sus mecanismos de resistencia, principalmente culturales, que marcaron y marcan las vidas de las poblaciones afrodescendientes de Colombia y de otras regiones de América Latina.

El autor señala que a pesar de que uno de los objetivos de los negreros era la alienación total de los esclavos para deshumanizarlos, un buen número de la población esclava fue desplegando herramientas socioculturales de producción y reproducción como forma de mantenimiento de identidad y resistencia.

Para finalizar las relaciones americano-africanas, el séptimo capítulo, de Jesús Chucho García, muestra el camino histórico que ha recorrido el Sur para encontrarse con el Sur: una larga senda llena de interignorancias e incomprensiones, principalmente entre los países latinoamericanos y africanos. El capítulo muestra el surgimiento del concepto Sur como respuesta al Norte, su mala praxis en la esfera internacional y el papel de

liderazgo que ha asumido Latinoamérica en las últimas décadas.

El capítulo hace un repaso sobre el significado para la Cooperación Sur-Sur (CSS) de organismos como la Conferencia de Bandung, la OPEP, el Movimiento de Países no Alienados, el Grupo de los 77, la Conferencia Tricontinental, que fue un referente para la construcción del concepto Sur, el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y su plan estratégico de acción, entre otros.

Desde Bandung (1955) hasta el planteamiento del NOEI (1973) se concreta la conceptualización de la dimensión de los pueblos del Sur, plasmada en la Comisión Sur a finales de los años ochenta, cuando toma auge la idea de que la responsabilidad del desarrollo del Sur recae en el propio Sur. Lo destacado de esta Comisión, para García, es que recoge toda una síntesis de aspiraciones históricas de los procesos de afirmación y soberanía del Sur.

Alejandra Doria, en el octavo capítulo, recoge el testigo dejado por Baquero en la parte cuarta del libro y vuelve a proponer el dialogo Sur-Sur desde una perspectiva transnacional, más allá del papel del estado, centrándose en la construcción de un espacio transversal, transnacional e interconectado en diferentes niveles.

El capítulo recuerda manifestaciones de CSS relevantes desde mediados del siglo pasado, como ya vimos en el capítulo anterior, y las distintas estrategias que desarrollan para negociar sus intereses frente al Norte. En este marco es donde surge una interrogante: ¿qué podemos rescatar de todo esto para el transnacionalismo?

Doria da respuestas en varios niveles. A escala supraestatal, se puede

superar el espacio nacional en favor de las cooperaciones regionales, aunque reconoce que no se termina de rebasar la gran frontera de los bloques regionales. Otra respuesta, a diferente escala, es el establecimiento de diálogos entre académicos interesados en temas relacionados con el desarrollo de sus países, apostar por institutos que busquen un conocimiento alternativo y entablar una red de contactos entre sus componentes para descolonizar la producción del conocimiento.

Para finalizar el libro, el último capítulo hace un repaso por los procesos de integración regional en África. El texto, escrito nuevamente por Kabunda, recalca el fracaso de las estrategias exclusivamente nacionales para resolver los problemas del subdesarrollo. Para Kabunda, existen problemas comunes a todos los países del continente y presenta tres modelos de enfrentarse a dichos problemas: Por un lado el enfoque maximalista, que apuesta por resolver dichos problemas conjuntamente en el marco de un gobierno continental. Por otro lado un enfoque gradualista, en el que varias regiones africanas logren la integración regional para una posterior y más fuerte integración política a nivel continental. Y finalmente a ellos hay que añadir un nuevo enfoque: el "panafricanismo funcional", que apuesta por una unidad africana pero sin realizarse apresuradamente, sino a través de acciones concretas y una solidaridad de hecho.

Por último, el capítulo habla de las agrupaciones regionales ya existentes, sus logros, sus retos y sus obstáculos, para concluir que la integración regional africana difícilmente podrá convertirse en una base sólida de la CSS si no se identifican claramente los problemas y necesidades que tiene el continente.

Como hemos visto, el conjunto de ensayos recogidos en *África y la Cooperación con el Sur desde el Sur* analiza la Cooperación Sur-Sur desde distintos parámetros: social, político y geopolítico, económico, transnacional, cultural o epistemológico, entre otros. Sin embargo, su principal problema es la desconexión en la elaboración de los distintos capítulos. Algunos de ellos demasiado inconexos entre sí mientras que otros repiten propuestas y marcos teóricos prácticamente calcados. Se echa en falta un trabajo más profundo de homogenización en la construcción de la obra que la presente como unidad. Con todo, el libro desarrolla unos magníficos análisis de los lazos de cooperación alternativos contruidos desde el Sur y los procesos de integración regional plasmados desde distintas realidades espaciales.

Por diversos motivos, África siempre ha mirado al Norte como modelo de desarrollo, de hecho, hoy en día, la Cooperación Norte-Sur sigue siendo el modelo hegemónico que copa la mayoría de las estrategias. Una magnífica herramienta para buscar alternativas y complementariedades es el trabajo de la academia. Por ello, "subiéndome al carro" de la propuesta elaborada por Alejandra Doria, creo que este libro y el trabajo de los autores que lo han hecho posible va más allá de la mera investigación, es un magnífico ejemplo de la descolonización de conocimiento y cómo puede ser aplicado a la práctica.

La literatura sobre alternativas a la cooperación al desarrollo es mínima, y más aún la producida en Europa. Por eso, la responsabilidad de las ciencias sociales es mayor. Los resultados plasmados en este libro son un paso más en la renovación de las ciencias sociales y para la academia en su arduo trabajo de acabar con el monopolio

en la producción del conocimiento y para aplicar a las necesidades del mundo contemporáneo nuevas producciones.

Una de esas necesidades, como hemos visto a lo largo de la obra, es ampliar las opciones sobre estrategias de desarrollo y la potenciación de la Cooperación Sur-Sur. África todavía tiene un largo camino por delante para dejar ese terreno de subordinación en el que ha sido confinada por la historia del hombre blanco, pero como se nos muestra en *África y la Cooperación con el Sur desde el Sur*, ese camino ya se ha comenzado a andar. ■

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

